

NOTICIAS DE LIBROS

ALASTAIR BUCHAN (Ed.): *Europas Zukunft — Europas Alternativen*. Bonn y Opladen, 1969, C. W. Leske Verlag, 166 págs.

El futuro de Europa proseguirá su camino de desarrollo también en los años setenta del presente siglo. El Instituto londinense de Estudios Estratégicos (I. S. S.) presenta, mediante esta publicación, seis modelos como alternativas para el ulterior desarrollo político y militar en el Viejo Continente. No es una profecía, sino tan sólo un esquema de ideas y formas que pudieran condicionar el proceso de soluciones de los problemas propiamente dicho europeos.

La «europeización» de los países europeos ha alcanzado su punto muerto. La idea de una comunidad natural de intereses de las naciones de la zona atlántica ha sido considerablemente deteriorizada, de la misma manera que el correspondiente sentimiento de solidaridad entre los Estados del Este europeo y la U. R. S. S. La tercera cuestión, basada en la fe de poder transformarse automáticamente la Europa Occidental en una comunidad primero económica, luego política, perdió—asimismo—mucho de su atractivo inicial, que la empujaba hacia la integración. El nacionalismo salió una vez más a la superficie de la vida internacional y los gobiernos ya no gozan de la confianza

o de la aprobación con que contaban entre su población sobre todo durante los primeros años de la segunda postguerra.

Tres son los objetivos perseguidos por la presente publicación: 1. Examinar la influencia que diferentes estructuras europeo-occidentales pueden ejercer sobre la alianza atlántica, y sobre las relaciones entre Este y Oeste; 2. Someter a un juicio crítico las perspectivas que se ofrecen a cada una de estas estructuras para contribuir a la solución de los problemas de Europa; 3. Localizar las alternativas con que se enfrentarán, necesariamente, los políticamente responsables por el futuro europeo. Según el profesor Daniel Bell, la planificación no es, de por sí, un proceso mecánico, ya que el problema central se cierne sobre la decisión para conseguir los fines deseados por medio de la puesta en práctica de medios apropiados. Entonces, planificación y racionalidad son la misma cosa.

Puede que un interesado en cuestiones europeas encuentre otra asociación de ideas sobre la base de las recogidas por el I. S. S., y en consonancia con las mismas.

S. G.

EUGEN LEMBERG: *Reformation im Kommunismus?* Stuttgart, 1967, Ernst Klett Verlag, 111 págs.

Las grandes determinantes de la Historia—religiones, concepciones del mundo, ideologías—persisten debido a su

capacidad de transformación. Normalmente, a las épocas de transformaciones se las denomina épocas de crisis y con

frecuencia se las acepta como desintegración del sistema en cuestión. Sólo que la transformación puede significar acomodación o renovación y, por tanto, sobrevivencia en la siguiente época.

El autor llama la acomodación de una teoría a una situación cambiada revisionismo y en cuanto a las últimas transformaciones de una situación prefiere la expresión histórico-religiosa: reforma o reformismo. Aplicando los dos tipos a las transformaciones dentro del propio comunismo, no sería acertado hablar de un proceso de desintegración, ya que—según parece—le quedan todavía fuerzas para defenderse mediante una acomodación a las nuevas circunstancias.

Los intelectuales de los países bajo comunismo desempeñan, en este sentido, un papel de primer orden. Los cambios experimentados hasta ahora indican más bien un proceso reformista que otra cosa, ya por el hecho de no sobrepasar los límites fijados por el marxismo-leninismo.

Eugen Lemberg es partidario de no agarrarse a un anticomunismo polémico y primitivo, sino que sería preciso tomar al comunismo tal como es y someter a un profundo análisis cuantos fenómenos se producen dentro del marxismo.

S. G.

MITTELEUROPAISCHER KULTURRAT: *Deutschland, Europa und die Menschenrechte*. Troisdorf, 1968, Kammwegverlag, 243 págs.

HEINRICH WINDELEN: *Für Deutschland und Europa*. Bonn-Bruxelles-New York, 1969, Atlantic Forum, 72 págs.

En 1968 celebraría el mundo el XX aniversario de la declaración universal de los Derechos del Hombre. Con este motivo, un nutrido equipo de juristas, internacionalistas y políticos, contribuyeron, con sendos trabajos, al estudio de este fenómeno, precedido de un prólogo del entonces Canciller de la República Federal de Alemania, Kurt Georg Kiesinger. La colección está destinada a defender la justa causa de la R. F. A., de los alemanes de la R. D. A., de Europa y del mundo.

Ahora bien, la declaración de los Derechos humanos por la O. N. U. tiene, sin embargo, una importancia casi nula, ya que ni en Europa ni en otra parte del mundo son respetados. Su fuerza moral es insignificante. Su violación sistemática justifica los temores del mundo de no poder contar, en este sentido, con una sólida base moral y jurídica al servicio de la paz.

La segunda publicación del que fue ministro de Expulsados, Refugiados y Mutilados de Guerra en el Gabinete de

K. G. Kiesinger se relaciona, en cierto modo, con la primera publicación. El autor, a través de diferentes discursos y artículos publicados en revistas alemanas y extranjeras, defiende los derechos naturales de todos aquellos compatriotas que después de la segunda guerra mundial fueron obligados a abandonar sus antiguos hogares. Siendo uno de ellos, Windelen luchó desde el primer momento en defensa de sus conciudadanos, sobre todo políticamente.

El *leitmotiv* de la representación política es para Windelen la paz. Esta ha de ser la condición para solucionar los problemas de la división de Alemania y del regreso de los refugiados y expulsados a su patria de origen. Expresamente se renuncia al uso de la fuerza, lo cual implica, sin embargo, el uso del derecho y de la justicia. Es preciso activar la política de paz para que a través de la paz en Alemania ésta llegue a todos los pueblos de Europa.

S. G.

Problèmes soviétiques 17. Munich, 1969, Institut d'études sur l'U. R. S. S., 78 págs.

Sowjetstudien 26. München, 1969, Institut zur Erforschung der UdSSR, 128 páginas.

Este año celebran los soviéticos el centenario del nacimiento de Lenin. Como organizador de la Revolución de Octubre de 1917, y como principal ideólogo de la Internacional Comunista, Lenin es considerado por el P. C. U. S. algo como personificación religiosa. Por ello preparan con toda prisa su veneración oficial.

Entra, asimismo, en la escena política la personalidad de Stalin. Fue condenado en 1956 por Jruschov como déspota y hombre del culto a la personalidad. Sin embargo, la condena nunca fue completa y total, por lo que se está procediendo a su rehabilitación.

El significado de la «Revolución cultural» en China, que puede darse por terminada, es formulado por los soviéticos de la siguiente manera: «Después de la liquidación del partido y de los

órganos elegidos conforme a la Constitución del Estado democrático-popular, Mao Tse-tung y sus secuaces erigieron una dictadura burocrático-militar...»

Continúa el conflicto chino-soviético. En oposición a la opinión pública mundial, la ideología comunista en la U. R. S. S. no está, aún, en trance de una decadencia dramática. Y en condiciones de igualdad en la contraargumentación, el dinamismo del comunismo chino no constituye, tampoco, un fenómeno alarmante. A pesar de sus bombas atómicas, China se encuentra al borde de una guerra civil y no podrá presentarse como modelo para los pueblos de color y aún menos indicarles el camino hacia el comunismo. Los dirigentes soviéticos tomaron nota de esta situación ya hace tiempo.

S. G.

L. HUGHES-M. MELTZER: *A pictorial History of the Negro in America*. Crown Publishing, New York, 1969, 380 págs.

Varias veces se ha afirmado, con gran acopio de razones, que en los Estados Unidos de Norteamérica el problema de su población negra no sólo representa uno de los mayores problemas internos en lo político y lo social, sino que repercute en todas las conjeturas internacionales norteamericanas. La solución de las cuestiones difíciles que plantean el desarrollo y la evolución de su población de color representa para la política exterior estadounidense una prueba de sinceridad y eficacia respecto a las cuestiones del racismo, y al fenómeno mundial de la descolonización. Así, cualquier visión directa de la cuestión política negra en Norteamérica repercute sobre todo el conjunto por el entrelace de sus aspectos locales con los internacionales.

El libro neoyorquino escrito juntamente por L. Hughes y M. Meltzer constituye, sin duda, una de las más claras y objetivas introducciones a la cuestión del «Black World» estadounidense. A pesar de que su título parece referirse tanto a los hechos del pasado como a una visión pintoresca, en realidad sus capítulos recogen detenidamente lo esencial de las diversas etapas y las corrientes de opinión que han ido sacudiendo a los norteamericanos de color, desde sus orígenes africanos hasta los máximos extremismos actuales de grupos como los «Black Panthers». Lo ilustrado o pintoresco del título se refiere a que las figuras más destacadas y los episodios más importantes han sido situados, explicados y fotografiados.

Un mérito evidente del libro de Milton Meltzer y Langston Hughes (ambos escritores de color), es el de su empeño de objetividad y su carácter esencialmente documental, al presentar los hechos y las doctrinas sin tomar partido por ninguna de ellas.

Uno de los sectores esenciales en la acumulación documental de los movimientos y las teorías es la bifurcación, el paralelismo, la discrepancia y a la vez la obligada coexistencia entre dos corrientes tan distintas como la asimilacionista de la «integración dentro de la sociedad general norteamericana, y la separatista de la «segregación» que pide para los negros un Estatuto y hasta un territorio aparte. Esta última fue la primera tendencia que nació entre los esclavos después de haber sido desarraigados de su África originaria; y siempre predominó en lo ideológico como una emoción latente que, a veces,

culminó en movimientos como el de Marcus Garvey. Pero de hecho ha sido el sentido práctico de la integración el que ha impulsado modernamente los mayores movimientos de masas, como los que inspiró Martin Luther King. Entre los unos y los otros los desesperados del «Black Power» representan el factor más agudo e inquieto de las diversas posibilidades.

Entre tanto, y cara al futuro más inmediato, el repertorio detallado de antecedentes y posibilidades que señalan L. Hughes y M. Meltzer prepara para futuros nuevos rumbos y desarrollos. Como, por ejemplo, los que pueden producirse cuando en 1970 termine el plazo de la ley federal provisional que daba el voto a todos los negros, fuese cual fuese su grado de instrucción, y puedan producirse inesperadas reacciones en los Estados del Sur.

R. G. B.

MAX BELOFF: *The Future of British Foreign Policy*. Secker and Warburg, London, 1969, 154 págs.

Algunas de las más importantes interrogantes que ahora se le plantean a la Gran Bretaña es la de saber qué clase de política internacional podrá seguir el Reino británico en un tiempo en el cual va declinando su Estatuto fundamental y sus posibilidades mundiales se hacen cada vez más inciertas. Se trata de poder precisar con exactitud la situación en que se encuentra el poder británico respecto a lo político, lo militar y lo económico, y hasta dónde podrá actuar aún dicho poder ante la paulatina extensión de una psicología de retirada y derrotismo. La inquietud y la incertidumbre llegan hasta convertir en polémica algunas cuestiones que deberían haber quedado en los sectores de las técnicas oficiales. Así, por ejemplo, las de las posiciones británicas al Este de Suez, o la de las especiales relaciones existentes con Norteamérica.

Max Beloff, que es profesor de materias gubernamentales y de Administración pública en la Universidad de

Oxford, trata de responder de un modo claro y objetivo a las principales cuestiones planteadas por el declinar del sistema inglés dentro de lo mundial; tanto en lo referente a las posibilidades internacionales actuales como al efecto en la opinión pública dentro de Gran Bretaña misma. Su libro ha aparecido dentro de la colección «World Realities», que trata de representar los hechos tales como son y no tales como se imaginen. Así, la imparcialidad fría trata de ser el principal objetivo de una obra en la cual Max Beloff procura demostrar que la comprensión de los efectos de lo internacional sigue siendo la raíz de los problemas británicos más profundos.

Uno de los aspectos más graves de la actual etapa de transición parece ser (según el profesor Beloff) la de que a pesar de que la grandeza inglesa provino de su acción exterior, el pueblo británico en general pone su preocupación en otras causas y otros factores.

El sentido de la frustración que va creciendo entre la opinión pública de las Islas Británicas desde hace pocos años, está sólo orientada de un modo indirecto por los fallos o las dudas en la esfera de la política exterior. Para la mayor parte de la gente lo que el Gobierno hace dentro del país es lo que determina su actitud ante él, y su conducta electoral. Sin embargo, se extiende el conocimiento de que hay una estrecha conexión entre las posibilidades económico-sociales del país y el manejo de las relaciones con las otras comunidades mundiales. También se va notando (algo más confusamente) que la declinación de las posibilidades externas va afectando al descenso del nivel de vida en las Islas Británicas, y que el encuentro de una política exte-

rior nueva es necesario para una recuperación de conjunto.

En cuanto a los criterios para buscar una solución práctica, Max Beloff cree que hay dos caminos complementarios. Uno el de preguntarse cuál será la política internacional que producirá más beneficios prácticos al conjunto de los habitantes de las Islas Británicas. El otro camino es el de saber cuáles serán los mejores métodos para conseguirlo. El profesor Beloff cree que para ambos existe sólo una conclusión rápida y urgente; es decir, la intensificación de una creciente integración del Reino Unido dentro de todas las posibilidades que ofrezca su fusión con el sistema y con los países de Europa Occidental.

R. G. B.

ROGER BASTIDE: *Las Américas Negras*. Alianza Editorial, S. A., Madrid, 1969, 223 págs.

Varias veces se ha dicho y se ha escrito que las evoluciones actuales de las cuestiones internacionales en los dos sectores septentrional y meridional del Nuevo Mundo americano se encuentran algunos de los mejores ejemplos de la presión de la historia interna de los pueblos sobre la historia externa y oficial de los Estados. Por otra parte, al referirse al sector de los países de la América hispánica se ha hecho notar que la fragmentación o multiplicidad de esos países, unida a la aceleración del ritmo demográfico agudiza los desniveles entre las vinculaciones formales de unas naciones con otras (así como las de todas con el resto del mundo). También las desigualdades de casi un continente y medio donde la economía no crece tan deprisa como la población y donde la pluralidad racial no ha dejado de ejercer una acción constante.

Respecto a los Estados Unidos norteamericanos, el despertar reciente y en gran parte violento de su población negra, así como el malestar de los braceros neo-mexicanos en el Sudoeste; y la protesta de los portavoces de los

indios desde Alcatraz han demostrado que los factores de los grupos étnicos presionan sobre todas las estructuras estatales. Una vez más queda demostrado que la historia no es sólo ciencia de lo que cambia, sino de lo que permanece; y que la vida mundial de los Estados no puede desinteresarse de sus composiciones humanas.

El libro de Roger Bastide, titulado *Las Américas Negras*, y cuya versión española ha publicado en Madrid la colección «El Libro de Bolsillo» tiene como punto de partida un enfoque sobre todo cultural y sociológico; pero realmente compone un fondo documental muy denso y minucioso, que ayuda a todos los factores de lo político. Incluso aquellos más recientes de relaciones o conexiones de países americanos con otros del llamado «Tercer Mundo», sobre todo en África tropical.

El conjunto de la obra de Roger Bastide se refiere al estudio de las civilizaciones africanas trasplantadas a América, sus evoluciones culturales, sociales, y en último término políticas, así como los problemas de sus integraciones nacionales dentro de unos y

NOTICIAS DE LIBROS

otros Estados americanos. El libro resulta de una gran oportunidad documental cuando los negrismos americanos atraviesan sus mayores crisis de adaptación. Al ocuparse de los negros de los Estados Unidos como el ejemplo más extenso y notable, se pone de relieve que, al hablar de la asimilación de los negros norteamericanos, no se trata del paso desde la cultura africana hasta la cultura anglosajona, sino al paso desde la desorganización impuesta por los blancos, después de la esclavitud, a una organización del conjunto negro, según los modelos que ofrece la sociedad circunstante.

En los países de formación hispánica, los contrastes del negrismo importado, con los demás factores humanos, no han sido nunca violentos ni radicales; pero no dejan de existir varios aspectos de reacciones y adaptaciones semejantes a los de Norteamérica. Por ejemplo, los tres niveles de diferentes comienzos y diferentes den-

sidades que Roger Bastide distingue; es decir, Sociedades africanas, Sociedades negras y Sociedades de adaptación. Las primeras, con el empeño de rehacer a la medida del ambiente de las tierras americanas las tradiciones importadas de Africa sud sahariana (aunque mezclando y revolviendo factores de múltiples comarcas). Las segundas, con el resultado sintético de las comunidades negras dentro de lo americano general o regional. Y lo tercero es la recogida por los negros de elementos sociales, culturales o políticos anteriormente utilizados por los otros americanos blancos, indios, mestizos, etc.

Por último, todo desemboca en una panorámica de las nuevas perspectivas que la transformación industrial da a las posibilidades del negrismo americano. Incluso en varios sectores donde puede ser un nuevo aspecto de la descolonización.

R. G. B.